

**PONENCIAS.
MARZO 1984**

INTEC hacia el futuro

Eduardo Latorre

Conversar sobre el futuro es siempre una aventura de la imaginación, puesto que nadie sabe a ciencia cierta qué es lo que va a pasar. Habría que ser adivino. No obstante, pensar en el futuro es una obligación para todas aquellas personas que tienen sentido de la responsabilidad, ya que es mejor tener un juicio ponderado sobre lo que pudiera ser el porvenir, al gran riesgo de enfrentar el mañana sin tan siquiera haberlo considerado.

A diario vivimos tomando decisiones basadas en una predicción, consciente o no, de lo que será el futuro. Lo más común es el error de pensar que será igual que el presente. Otros confunden el futuro de sus deseos como si fueran a ser realidades. Pero, cuando ya se hace un esfuerzo más consciente, se analizan aquellos factores que se estima tendrán continuidad y aquellos que tendrán cambios. Aun así, el análisis suele estar excesivamente influenciado por el comportamiento que han tenido las variables en el pasado, y frecuentemente no se analiza lo que luego resultan ser los factores decisivos en producir cambios. Pensar en el futuro no es más que un ejercicio mental que debemos hacer, pero cuyos resultados debemos recibir con mucha humildad.

Pensar en el futuro de una universidad, como parte de un esfuerzo colectivo llamado Jornada de Evaluación Institucional, nos dice mucho del Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Primero que nada, que se actúa con responsabilidad. Segundo, que se tiene confianza en el futuro y en sí mismos. Y tercero, que hay espíritu de superación, puesto que si ya se han hecho esfuerzos por desarrollar una buena institución académica, su gente está dispuesta a nuevas luchas y sacrificios para hacer un INTEC mucho mejor.

Todo esto es positivo y permite presagiar el éxito, puesto que los logros humanos son fruto del amor y del trabajo, pero los sen-

timientos producen todavía mayores resultados si con el auxilio de la razón se les ayuda a encontrar cauce y a perfilar un destino. Se quiere un INTEC mucho mejor, pero hay que vislumbrar primero qué es lo que significa esto y luego cuál sería el camino para alcanzarlo.

Haremos nuestro análisis considerando lo que a mi juicio son las principales tres ideas-fuerza del Instituto Tecnológico de Santo Domingo, las cuales están entrelazadas: Primero, que el concepto de la universidad tiene valor en sí mismo. Segundo, que el INTEC debe ser uno de los factores importantes en la transformación de la sociedad dominicana. Y tercero, que el margen del ser y hacer de la universidad depende de la fortaleza que pueda alcanzar la institución.

La idea de la universidad tiene validez en cualquier sociedad y en cualquier momento, puesto que a través de esta institución —una de las principales joyas de la cultura occidental— el hombre puede descubrir, crear, participar, aprender y enseñar sobre todo lo que significa la experiencia humana y su relación con el universo. La universidad es el lugar donde el conocimiento no tiene fronteras, donde el límite de la inquietud intelectual es la propia inteligencia y donde el límite de la creatividad es la propia imaginación. La universidad es la depositaria no sólo del saber de todos los tiempos, sino de lo mejor del sentir del hombre expresado en los valores fundamentales que deben de adornar a toda persona humana: amor, belleza y verdad.

La universidad es una institución preciosa, merecedora del respeto y de la admiración de que ha disfrutado en los siete siglos que lleva de existencia, por sus labores educativas, científicas y culturales. Según cambian los tiempos, la universidad ha ido evolucionando, pero básicamente sus tareas hoy día se pueden resumir de la forma siguiente:

1. Atesorar y difundir los valores y la cultura humana.
2. Formar hombres cultos, dignos, capaces y generosos.
3. Forjar los recursos humanos que a distintos niveles superiores necesita la sociedad - técnicos, profesionales y especialistas.
4. Crear nuevos conocimientos mediante la investigación científica y desarrollar nuevas tecnologías.
5. Actuar como conciencia crítica de la sociedad, evaluando su quehacer y señalando los mejores caminos.
6. Responder a las necesidades de conocimientos específicos de los diferentes sectores de la sociedad a través de cursos, asesorías, publicaciones y/o programas especializados.

Toda universidad es parte de una sociedad en un momento histórico específico, lo cual implica que el medio ambiente crea circunstancias particulares en las que las personas e instituciones tienen que desempeñarse, ya sea de manera consciente o inconsciente, pero al mismo tiempo, una institución como la universitaria contribuye a influenciar la vida misma de la comunidad regional y/o nacional de la cual forma parte, y lo puede hacer tanto de maneras inadvertidas como deliberadas. Conocer su realidad y saber cómo contribuir a mejorarla es parte muy importante del quehacer de una universidad.

El Instituto Tecnológico de Santo Domingo se desempeña en la República Dominicana a finales del Siglo XX. Es una época en que el mundo se caracteriza por grandes contrastes, grandes descubrimientos y enormes posibilidades. Nunca antes se había sabido tanto de tantas cosas y pocas veces la humanidad ha escaseado tanto de sabiduría. Prolongamos la vida del hombre y vivimos bajo la amenaza de una guerra de exterminio. Nos lanzamos a la conquista del espacio y todavía no hemos sido capaces de conquistar las condiciones de vida infrahumana que innecesariamente padece la mayoría de los habitantes del planeta. Cada vez viajamos a mayor velocidad y sabemos menos hacia dónde vamos.

Sin embargo, si se tiene fe en el hombre, es de pensarse que en el Siglo XXI logrará vencer los obstáculos que de momento impiden el desarrollo de una comunidad mundial, posibilidad muy concreta que nos presenta la tecnología contemporánea; comunidad en la cual, gracias a las comunicaciones, existirá una auténtica cultura universal y cada hombre podrá, gracias a la tecnología, satisfacer sus necesidades materiales y ojalá también las espirituales. ¿Una utopía? Hoy sí, pero no si pensamos en el año 2040 ó 2060.

La República Dominicana está inmersa en esa marea del presente y del futuro. Un país pequeño y democrático, sub-desarrollado y dependiente, donde existen a la vez un muy amplio margen de libertades públicas y un alto grado de injusticia social; sectores económicos y sociales muy modernos y grandes mayorías pauperizadas y atascadas en el Siglo XIX; más de veinte instituciones de educación superior y más de la mitad de la población como analfabetos funcionales. Si bien esto es una realidad que no se puede ignorar, también es un propósito del INTEC contribuir a transformarla, aportando su esfuerzo como universidad para vencer las condiciones de atraso que impiden que el hombre dominicano pueda alcanzar su potencial.

¿Qué es realmente lo que puede hacer una institución de educación superior para contribuir a la transformación de la sociedad? Lo más cómodo y frecuente es que sin pensarlo se diga que se está haciendo, y en parte eso es verdad, puesto que el cumplimiento mínimo de tareas universitarias ya es un paso de avance en un país subdesarrollado. Pero lo que se quiere en el INTEC es el uso consciente y deliberado del conocimiento como instrumento para el desarrollo nacional, y lo primero que puede hacer una universidad es plantearlo como meta y orientar sus actividades de docencia, investigación y extensión, teniendo en mente este propósito. Veamos primero lo que significa el desarrollo y luego la actuación de la universidad.

El desarrollo se puede entender como un proceso paulatino de mejoramiento de la calidad de la vida en una nación hasta llegar al punto en que toda la ciudadanía pueda satisfacer sus necesidades materiales y espirituales. En nuestra época algunas naciones han logrado satisfacer las necesidades de sus grandes mayorías; primero, a través del uso de la ciencia y la tecnología para el dominio y aprovechamiento integral de la naturaleza; y, segundo, a través de su capacidad de organización para la convivencia, el trabajo productivo y el servicio a la comunidad. Lo cierto es que hemos visto una abundancia sin precedentes en la historia y un crecimiento constante en la dimensión del potencial humano.

No obstante, la calidad de la vida en una nación no puede ser expresada únicamente en cantidades medibles, como el ingreso económico o la escolaridad, sino también por una apreciación valorativa de las circunstancias de vida en sociedad. Todavía es para el hombre una meta el que haya a plenitud condiciones de libertad, igualdad y solidaridad humana, lo que le permitiría entonces vivir en paz y armonía con sus semejantes. La opresión política, la explotación económica, la violencia como manera de vida, son lastres que obstaculizan la realización de la vida, cuyo objeto no puede ser otro que el de la felicidad. Sin embargo, hoy día se piensa que, si bien la abundancia de bienes materiales no es sinónimo de felicidad, estos permiten las condiciones para que se pueda encontrar, porque lo que es seguro es que en la sociedad de necesidades materiales insatisfechas no hay felicidad.

Parte del quehacer permanente de una universidad es el estudiar, debatir y escribir sobre el significado de la vida individual y colectiva y los valores y condiciones que deben acompañar. Cada generación tiene que hacerse estas preguntas y la universidad

debe asegurarse de que haya varias respuestas. Siempre hay más de una interpretación y diferentes caminos para arribar a la misma, pero también surge un consenso sobre qué es lo mínimo aceptable para la condición humana en un momento histórico determinado y la universidad no puede menos que exigirlo a las personas y a la sociedad.

Como institución moral, la universidad debe enjuiciar el presente de la sociedad en que está inserta, indagando sobre sus causas, y debatir sobre cuál sería el mejor rumbo del mañana y por qué. Esto se hace de manera concreta a través de cursos, seminarios y publicaciones; pero, para que tenga toda validez, esto tiene que realizarse dentro de un ambiente de autenticidad. Es decir, con una actitud de búsqueda real, auxiliada por los instrumentos y conocimientos que ofrece la ciencia y con los valores que son fruto del estudio de las humanidades. La realidad actual y la idea del desarrollo deben ser motivo de cuestionamiento.

Como institución educativa, el papel de la universidad en el proceso de desarrollo tiene dos aspectos complementarios; uno, el de la formación de las élites dirigentes del mañana, y el otro, el de la capacitación de los recursos humanos necesarios. El trabajo formativo de la universidad tiene lugar directamente a nivel de la preparación de profesionales e indirectamente a través de sus múltiples actividades educativas, científicas y culturales, así como también por el ejemplo que ofrece la institución por la manera en que hace todas sus cosas. En general, la formación tiene como objetivo la conformación de una persona que se pueda realizar a plenitud con lo mejor que tenga que ofrecer su cultura y que tenga vocación de compartir con los demás.

Cuando se habla de élites dirigentes, se refiere al liderazgo de la sociedad en todas sus facetas, tales como en el ámbito profesional, científico, cultural, educativo, religioso, económico, organizacional, político, recreativo, y hasta familiar. Se trata de aquellas personas adornadas por virtudes y condiciones que les permiten por sus pensamientos y decisiones influenciar la vida de los demás. Por estar colocada la universidad en la cúspide del saber, tradicionalmente ha sido cantera de la formación de las élites dirigentes de la sociedad.

Si además de formar individuos morales, pensantes y capaces, esta formación se orienta a formar hombres conscientes de la problemática del desarrollo e impregnados de su deber en la eliminación de los obstáculos que impiden la aceleración del mismo, su papel en la sociedad les permitirá desempeñarse como

actores y guías importantes. Pero para esto la educación debe haber incluido también dominio del conocimiento específico del área en que se desempeña y, más que ninguna otra cosa, dominio del método científico, lo que le permitirá en todo momento una actitud crítica sobre lo que hay y lo que se hace, y lo que es mejor; el método científico le ayudará a encontrar soluciones adecuadas para cada circunstancia y cada problema.

El desarrollo no se puede pensar sólo como el gran drama del progreso colectivo de la humanidad, sino también por la actitud y soluciones a todos los pequeños y grandes problemas de la vida diaria, tanto a nivel personal como profesional. Puede que la batalla principal tenga lugar a nivel político nacional e internacional, pero la guerra contra el subdesarrollo realmente se ganará por la calidad de la vida que disfrute el hombre en cada pequeño y gran lugar.

En el proceso educativo, la formación fundamentalmente trata del desarrollo de valores, actitudes y comportamientos mientras que la capacitación principalmente trata de la asimilación de conocimientos en cantidad y calidad tal que permita la realización de actividades específicas. La capacitación a nivel universitario puede ser tan amplia como para que un especialista tenga el dominio pleno de un área específica del saber, o ser tan limitada que lo único que persiga sea informar sobre un sólo concepto específico o desarrollar una destreza particular. Dicho de otra manera, las personas se forman para la vida y los recursos humanos se capacitan para el desempeño de tareas concretas. Los dos elementos son inseparables, salvo que a nivel de profesionales se debe hacer hincapié en lo primero, y tanto a nivel de programas técnicos como de postgrado en lo segundo, mientras en los programas de educación permanente hay una mezcla de los dos.

Como su nombre lo dice, la universidad teóricamente puede realizar todas las carreras y programas concebibles; pero, si desea optimizar su influencia en el desarrollo de una región o de un país, debe de escoger en función de las necesidades específicas de recursos humanos calificados y prepararlos para que puedan desempeñarse con dominio sobre la materia y con imaginación en la búsqueda de solución a los problemas. Para poder llevar esto a cabo, hay que hacer o conocer los resultados de estudios sobre los requerimientos de recursos humanos y una vez decididos cuáles realizar, entonces diseñar, no copiar, los programas de estudio adecuados a las circunstancias.

Una buena universidad suele tener una oferta educativa muy

variada y se precia de haber hecho una selección cuidadosa de sus carreras y programas. Para decidir en función de desarrollo, evidentemente, hay áreas estratégicas de mayor importancia que otras, como en República Dominicana el azúcar versus los cítricos o la ingeniería eléctrica versus la decoración interior. Obviamente existen problemas para el país de orden prioritario, como la deforestación versus el congestionamiento del tráfico urbano; o en la salud, la realización de trasplantes de órganos para prolongar la vida de los pocos versus eliminar la muerte de los muchos por causas de enfermedades curables. También es obvio que hay problemas de corto y de largo plazo, como en la economía el alza de la prima del dólar versus los bajos niveles de producción y productividad; o en la educación, la producción indiscriminada de profesionales con una preparación deficiente y sin posibilidades de integrarse al mercado de trabajo versus la falta de escuelas, de maestros y de programas idóneos que permitan dar respuesta adecuada a los niveles educativos de los dominicanos, que entre otras cosas significaría elevar el nivel promedio de escolaridad de la población desde aproximadamente un tercer grado a un deseable duodécimo, cuando la población total del país se duplica cada veinte años.

Como institución científica, el papel de la universidad en el proceso de desarrollo es de vital importancia para la sociedad, si es que la institución puede responder adecuadamente a esta compleja tarea. Primero que nada, está el proceso de cuestionamiento científico como el mejor de los métodos para conocer la verdad sobre lo que ya es conocido y descubrir lo que todavía no se conoce. El sólo difundir esta actitud es un enorme paso de avance en sociedades en las que se impone la verdad de la tradición y el comportamiento en base a la emoción y no a la razón. En segundo lugar, la creación de nuevos conocimientos, como resultado de la investigación científica, permite racionalizar los procesos para la obtención de resultados óptimos; permite desarrollar y adecuar tecnologías para el incremento de la producción y la productividad de bienes y servicios; así como también permite la creación de productos y sistemas en la escala masiva que requiere la satisfacción de las necesidades materiales de toda una población. En otras palabras, son los frutos de la ciencia y la tecnología lo que le permite al hombre con su trabajo desarrollar la sociedad de la abundancia generalizada.

Como institución de altos estudios, la brega de la universidad con la ciencia y la investigación científica es un papel fácil de

aceptar, pero en los países subdesarrollados difícil de hacer, aun dentro de la propia institución. Por ejemplo, la actitud hacia la enseñanza-aprendizaje se caracteriza más por una relación de maestro-aprendiz, fundamentada en el dominio del oficio, que en la de profesor-educando, fundamentada en la ciencia, en la cual el conocimiento se entiende como algo objetivo, y lo que es más importante, obtenible por todo aquel que aplique el método científico. En consecuencia, el catedrático tradicional como fuente se apoya más en su experiencia que en el laboratorio y/o la biblioteca y el estudiante es más un sujeto pasivo-receptivo de la educación que un ente activo-creativo que es lo deseable. Por eso es que en los países sub-desarrollados existen llamadas universidades sin laboratorios ni bibliotecas y de aquellas instituciones que los tienen para muchas son más objeto de demostración que el eje central de los estudios superiores.

En cuanto a la investigación científica es difícil encontrar universidades de países subdesarrollados que realmente la tengan como una actitud significativa de su diario vivir. Todos la veneramos y pocos la hacemos..

El primer problema, pero no el más importante, es el de la escasez de recursos. Obviamente, la capacidad de los laboratorios y bibliotecas es limitada, como también hay investigaciones que sobrepasarían en costo muchas veces el presupuesto total de la universidad, pero no deja de ser cierto que muchas investigaciones factibles no se hacen, en parte, porque no hay tantas personas con vocación y capacidad científica, pero principalmente porque todavía es una labor ajena al quehacer de la sociedad. En el sub-desarrollo, el conocimiento científico no es parte importante del comportamiento social y, en consecuencia, no tiene un alto nivel de demanda. A la investigación científica se la trata como a la poesía: un valor abstracto inconmensurable, pero de consecuencias concretas muy limitadas.

En su lucha contra el atraso, a la universidad no sólo le corresponde formar élites intelectuales que valoren y sean capaces de crear y/o usar el conocimiento científico, sino también servir de vanguardia en el desarrollo de la investigación científica porque tiene valor en sí, y porque es un instrumento de desarrollo. En la medida de lo posible, la universidad debe de apoyar aquellas investigaciones que sean de pronta utilidad social, como una manera directa de contribuir al desarrollo y con la intención de que al generarse resultados positivos, se incremente la demanda por el conocimiento científico.

Como institución científica, parte del papel que le corresponde a la universidad está en ampliarse hacia toda la sociedad y divulgar el conocimiento a nivel tal que pueda ser de utilidad tanto a los especialistas como al público en general. Para los primeros deben existir publicaciones de carácter científico, cursos especializados, conferencias y seminarios, mientras que para el público en general debe haber tanto cursos en la universidad como programas a través de los medios de comunicación de masas. En su esfuerzo por llevar el conocimiento a la sociedad, lo más difícil está en relacionarse de manera estrecha con los sectores productivos de bienes y servicios para que, por medio de asesorías, entrenamientos y asistencias, se eleven los niveles de racionalización de los procesos y se pueda aumentar el rendimiento por vía de la productividad. Decimos que es lo más difícil porque obliga a producir resultados concretos de manera visible, medibles en términos no académicos, lo cual, si bien es un factor principal para vencer la resistencia de la sociedad tradicional, también obliga a los académicos a demostrar la practicidad de sus conocimientos abstractos, cosa que por lo general rehuyen.

Como institución cultural, la universidad en parte cumple con sus propósitos a través de sus labores científicas y educativas, ya que éstas conducen a la ampliación del horizonte mismo de la sociedad y a la superación de la persona humana, pero de manera específica podemos señalar aquellas actividades que tienen como propósito elevar las condiciones morales y la sensibilidad estética del ser humano. En la universidad esto se logra principalmente a través del estudio y el fomento de las artes y las humanidades, no sólo como actividad interna, sino como servicio a toda la sociedad.

En términos de desarrollo, la responsabilidad de la universidad como institución cultural tiene una importancia mayor, en parte, por ser de las pocas existentes, lo que la obliga a la realización de muchas actividades culturales, pero especialmente porque es guía en evaluar, tanto lo bueno y lo malo de lo propio, como lo bueno y lo malo de la influencia externa, convertida hoy día en avalancha de los países hegemónicos, a través de los medios de transporte y comunicación.

El mundo se hace cada vez más pequeño, y las culturas nacionales van rumbo a tener un carácter folklórico ante la aparición de una cultura planetaria. En estas circunstancias, la definición de lo bueno, de lo bello, de lo trascendente, es vital que

sea como consecuencia de una justa apreciación y no copia de lo externo como resultado de la apatía o la imposición. A la universidad le corresponde fomentar la difusión de los valores culturales positivos, los propios y los ajenos, y así contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural de su pueblo, entendiendo que ésta es una condición dinámica, abierta a todas las corrientes del pensamiento y cambiante con los tiempos.

El patriotismo es un factor de desarrollo porque sirve de integración nacional para el mejoramiento humano, pero hay que cuidarse del nacionalismo xenofóbico que no es más que un sentimiento negativo de separación, de rechazo a lo nuevo y lo diferente, sólo porque no es suyo.

Habiendo ya analizado lo que puede ser una buena universidad y lo que puede hacer en favor del desarrollo nacional, sería iluso pensar que la institución existe sólo por desearlo. No. Para que la institución universitaria pueda cumplir con su papel en la sociedad, hay que desarrollarla en forma concreta. Tiene que ser más que una idea y mejor todavía si logra hacerse una institución fuerte, pues así podrá definir su ser y su quehacer con mayor grado de independencia y tener capacidad para ejercer su influencia en el desarrollo mismo de la sociedad.

Si uno se pregunta cuáles son los elementos que le dan fortaleza a una universidad, lo primero que viene a la mente es la idoneidad de su quehacer institucional. Cualquier propósito ajeno a los fines de una institución educativa, científica y cultural, o cualquier comportamiento reñido con los valores que defiende, le resta credibilidad y, en consecuencia, el apoyo de la sociedad.

Un segundo elemento a considerar es su utilidad. Las tareas de la universidad deben ser realmente útiles para la sociedad, haciendo esfuerzos por satisfacer las necesidades educativas, científicas y culturales, definidas de manera objetiva y subjetiva, a largo y a corto plazo. La rentabilidad social de la institución se enjuiciará siempre por los resultados que la universidad produzca y, mientras mejor sean, mayor será el apoyo que recibirá.

Por último, debemos considerar la disponibilidad y el manejo de los recursos humanos, físicos y financieros. La fortaleza institucional dependerá por un lado de la buena calidad de sus recursos humanos y físicos, así como también de una cantidad adecuada de recursos financieros para poder llevar a cabo sus actividades. En cuanto a recursos humanos, se incluyen los profesores y estudiantes, funcionarios y empleados, y en cuanto a recursos físicos, se incluyen las edificaciones, las áreas abiertas, los

equipos, los laboratorios y los libros. Por otro lado, la administración de los recursos debe realizarse con criterio científico, fundamentándose en la eficiencia y en la productividad, de modo tal que se pueda lograr el máximo resultado con lo que se tenga disponible. Pretender más de lo que se puede, es un error; encarecer las actividades por falta de esfuerzo o de imaginación, es una pena y un desperdicio; y tener continuos déficits globales, es una invitación al desastre.

Afortunadamente, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo ha logrado en poco tiempo labrarse un buen nombre por sus méritos como institución universitaria. Nació con abundancia de talento y de buena voluntad, pero con absoluta indigencia económica. Con trabajo y sacrificio y el apoyo de la comunidad nacional e internacional, se ha logrado desarrollar una institución que ya a mediados de este año dispondrá de un campus con todas las facilidades físicas y de prácticamente el máximo de la población estudiantil para ocuparla. Aquí termina una etapa de la historia del INTEC, la del desarrollo de la institucionalidad como medio para asegurar la supervivencia de una buena universidad y se da inicio a otra, la etapa del desarrollo de su potencial académico, científico, tecnológico y cultural.

Durante su docena de años de existencia, el principal esfuerzo de las autoridades del Instituto se concentró en crear las posibilidades de ser y hacer. Ahora que las posibilidades ya existen, el esfuerzo tendrá que dirigirse al mejoramiento de la calidad de las actividades de la institución, de modo tal que el INTEC pueda ser la valiosa universidad que siempre se ha soñado: un templo del saber, un ejemplo de conducta y un instrumento importante del desarrollo dominicano.

El camino del futuro lo traza la razón de ser del Instituto. Las circunstancias del porvenir irán moldeando las respuestas concretas de la universidad a lo que en cada momento en el paso de la historia se vaya entendiendo como necesidad social. Si el INTEC responde a la altura de sus aspiraciones, será siempre una obra de bien y durará a través de los años, mientras viva la idea de la universidad.